

Hacia el Océano

Sobre la opera de Adalid “ Inés y Bianca”

Cuando Juan Durán y Margarita Soto Viso vinieron a mi casa para hablarme sobre la opera de Adalid “ Inés y Bianca” y del proyecto que tenían sobre la edición completa de la primera opera de Galicia, enseguida tuve la intuición de que se trataba de algo importante. Probé una sensación que nunca había sentido – estar delante de una obra de arte desconocida que estaba más que un siglo encerrada y que iba a ver la luz, a editarse , a sonar en un teatro, a comunicar con el público. Tenía delante un proyecto con un valor particular , con un valor histórico .

Cuando tuve la partitura en las manos pensé enseguida en personalidades del mundo de la música como Malipiero que fue el primero que descubrió las partituras de Vivaldi en los años ...50 del siglo XX o , más atrás, en Mendelssohn que tocó la música de Bach en público después de más de 100 años en el olvido . Cada uno de ellos que se encontraban en situaciones parecidas, prueban la misma sensación de un arqueólogo que está quitando la tierra a una escultura griega o egipcia pensando que el mundo, a partir de este momento, será un poco más bello con esta obra de arte.

Mi trabajo consistía en revisar toda la parte de la cuerda – divisi, ligaduras, acentos, etc. En principio me pareció un labor puro mecánico pero , poco a poco, me dio cuenta que era algo más que eso: tenía que ver no solamente con la comodidad de los intérpretes sino con el efecto sonoro. Pues , me dio cuenta que las ligaduras eran de fraseo y no para los “arcos” . Eso tendría que ver con la parte de la voz y comparando con los vientos. En los acordes habría que evitar que suenen asperos y duros; su música era romántica por la época y por el contenido del texto. Me sorprendió la exactitud de las partes violinísticas: estaban escritas en registros donde el instrumento suena mejor. En el primer vistazo te daba la sensación de una orquestación simple pero, era lo justo. En la simplicidad muchas veces se esconde la música más profunda, sincera, sin efectos vacíos, la música sentida , como un relato de Chejov.

Adalid vivió en el Pazo de Lóngora en Lians. Es un sitio bellissimo , una colina lleno de árboles , pájaros, una pequeña iglesia preciosa y una tranquilidad mágica como un acorde de piano de una pieza de Scriabin . Hacia el sur está el Cementerio y hacia el norte se abre el Océano. Cada vez que paso por allí en bici , paro un instante y escucho...

Y pienso “ Que bien que su música no se dejó ir “*hacia el sur*” sino “*hacia el norte*” . Toda la música de esta tierra hay que llevarla hacia el norte , hacia el Océano. Y el viento que la va a llevar somos nosotros.

Florian Vlashi
Violinista

A Coruña, martes, 6 de mayo de 2008.
(Para la prensa de la Universidad de La Coruña)